

1. TÚ Y LOS PROFES.

Aunque os dé la impresión de que los profesores son adultos que "lo saben todo" lo cierto es que únicamente dominan una parte de las materias que os dan en el colegio o, lo que es peor, solo los temas que imparten año tras año.

Eso se debe a que vuestros profesores os están dando clase porque han finalizado algunas de las carreras más próximas a la asignatura que están impartiendo.¹

Una vez han finalizado la carrera, y han decidido (por vocación o porque no les ha quedado más remedio) dedicarse a la docencia, deben hacer un curso de

¹ Aunque os asombraría los títulos de vuestros profes. Yo conozco licenciados en Historia dando asignaturas de Sanitario, ingenieros técnicos dando Formación Básica, filólogos de inglés enseñando matemáticas y hasta titulados en la antigua FP2 (maestros de taller, sin título universitario ni CAP) con la titulación homologada para continuar en la Enseñanza. Y todo ello en la más absoluta legalidad.

capacitación llamado antes Curso de Actualización Pedagógica y que ahora se ha transformado en un máster postgrado.

Ni los antiguos CAP ni los actuales másteres le dotan al futuro docente de las capacidades de tolerancia, respeto y seducción intelectual que todo profesor debe tener pero, al menos, les explican un par de estrategias educativas y formas de diseñar las clases que irán olvidando conforme vayan comprobando lo poco que se parece el aula a lo que le han contado en los libros.

En España, lugar donde a fecha de hoy han fracasado estrepitosamente las doce reformas educativas que hemos padecido desde la instauración de la Democracia², se hacía antes el Curso de Actualización Pedagógica que no era más que pasarse unos pocos meses observando cómo daba clase algún profesor, sustituirlo

² Basta ver el lugar donde nos encontramos en los sucesivos informes PISA.

puntualmente y luego elaborar algún trabajo fin de curso.

En la actualidad el Plan Bolonia ha cambiado algo las cosas. Ahora se hace lo mismo pero estirándolo un año entero y gastándote un pastón el futuro profe en el curso postgrado, cosa que le viene muy bien a las maltrechas economías de las universidades pero que vuelve a adolecer de los mismos males de siempre: desconexión total con la realidad.

Una vez tu profesor cuenta con las titulaciones necesarias debe, además, enfrentarse a una dura oposición (por la cantidad de gente que se presenta y el extenso temario) donde se les pide que demuestre, en plan memorión, que posee todos los conocimientos que va a tener que usar en el aula.

A estas alturas de su vida, vuestro profesor, ya debe andar por los veinticinco o veintisiete años viviendo entre libros, bibliotecas y apuntes.

Y lo que es peor, desconectado de la realidad infantil o adolescente a la cual

se va a tener que enfrentar en cuanto entre en el aula por primera vez.

Objetivamente es un trabajo excelente: tiene tres meses de vacaciones (dos seguidos en verano y otro repartido entre Navidad y Semana Santa), una jornada semanal que para sí quisieran vuestros padres (de veinte a veinticinco horas "de tiza" y el resto complementarias para el papeleo) y un calendario escolar plagadito de puentes y fiestas de guardar.

Sin embargo, es el colectivo profesional con mayor número de bajas por depresión ¿por qué creéis que pasa?

Os lo digo yo: porque la mayoría no sabían dónde se metían.

Les dijeron que el aula era un apacible lugar donde un grupo de jóvenes iban a asistir, embobados y en silencio gracias a las rígidas y efectivas normas disciplinarias, a las magistrales lecciones que debían preparar con la metodología que aparecía en los libros de texto universitarios. Pero nadie les dijo que eso

era antes, cuando la letra con la sangre entraba a base de mucho miedo y coacción.

Pero ahora de nada sirve llenar el reglamento de régimen interior de amenazas y sanciones. Ahora, al alumno, hay que seducirlo.

Haced un breve cálculo... de todos los profesores que habéis tenido en vuestra vida escolar ¿de cuántos guardáis gratísimo recuerdo por su humanidad, paciencia y capacidad para transmitir amor hacia la materia que daba? ¿Qué porcentaje supone sobre el total? Bastante bajo ¿verdad?

Eso es lo que hace que este país tenga uno de los peores sistemas educativos de toda Europa: por la escasa preparación del profesorado para adaptarse a las exigencias que las nuevas generaciones requiere.

Y eso no se consigue ni con más títulos, ni con más dinero ni con nuevas tecnologías.

Es algo mucho más profundo. Requiere calidad humana y mucha

flexibilidad para adaptarse a vuestras características.

Una de las soluciones sería muy simple: detectar los manifiestos casos de incompetencia docente y sugerirle un cambio de aires o un profundo reciclaje.

Pero eso implicaría poner en marcha criterios de eficiencia y rentabilidad muy mal vistos entre la comunidad educativa (¿por qué será?).

En cualquier caso, y además, no olvidéis que a vuestros profesores se les ha ido "castigando" con cada vez una mayor serie de tareas administrativas que antes no hacían. Por ejemplo, ahora deben ser ellos los que pasen vuestras faltas de asistencia, tienen que informatizar las notas, llamar a los padres...

Y tampoco olvidéis que no todos los profesores que os dan clase tienen su jornada completa. Pueden estar contratados para una o dos asignaturas, lo que supone un miserable sueldo a fin de mes; por meses para una sustitución, y/o la posibilidad de tener otro trabajo para

conseguir un sueldo digno (con lo que eso supone de pérdida en la calidad de sus clases).

Aquí en España existen tres tipos de centros educativos: los públicos, los privados y los concertados.

Y cada uno tiene sus propios sistemas de contratación de profesores y, lo que es más curioso, distinto sueldo y jornada laboral.

Mientras que los públicos han de pasar por una dura oposición para acabar ganando unos mil quinientos euros, los privados realizan una selección más de corte empresarial entre los candidatos (valoración de currículum, idoneidad del candidato, parentesco o amistad, compromisos sociales...), con contrataciones subjetivas decididas por el equipo directivo; y los concertados están sujetos una normativa más estricta al ser centros sostenidos con fondos públicos (incluidos los religiosos, centros nacidos cuando la dictadura franquista entregó le educación

de los españoles a la Iglesia católica y que todavía viven del Estado³).

El problema que tiene la Administración es que, una vez que el profesor figura como titular de su puesto de trabajo no hay forma humana (o, al menos, no se ha encontrado en España) de obligarlo a una formación continua. Ésta queda sujeta a la buena voluntad del docente: son horas que no cobran y que deben sacar de su vida privada.

Esto hace que se produzca un curioso fenómeno con el tema de los cursos de formación entre vuestros profesores: el

³ Existen todavía centros religiosos de corte católico que en su ideario constitutivo figuran normas tan absurdas y antipedagógicas como la separación de niños por sexos. El peso de la religión católica en España es aún muy grande lo que da pie a situaciones curiosas como que el Estado pague todavía a los profesores de Religión, que la Conferencia Episcopal nombra a dedo, o que aún se incluya esa asignatura en la programación general del aula de los centros públicos.

número de los que hacen va disminuyendo conforme pasan los años... en lugar de incrementarse.⁴

En general, al profesor que le vienen grandes los problemas del aula suele emplear, de manera inconsciente, mecanismos de defensa que es lo que perfila el carácter de sus clases:

- El agresivo. Usa métodos que rozan el maltrato psicológico disfrutando con las vejaciones a los alumnos y ridiculizándolos públicamente. Tiene aires de marqués y practica venganzas individualizadas en las notas bajo criterios totalmente subjetivos y nunca bien explicados ("no es necesario explicarle esas cosas a los alumnos", dirá

⁴ Si asistierais a alguno de estos cursos os sorprendería el comportamiento de los profes cuando son alumnos: móviles sonando continuamente, hablando entre ellos, pidiendo la hora, haciendo chistes fáciles, esperando el parte para firmar y largarse... Todo muy instructivo.

ofendido). Considera que la causa de todos los males no es él sino los dichosos alumnos que son todos unos maleducados.

- El irónico. Acaba reconociendo que todo el sistema educativo es una gran pantomima y se dedica a ridiculizarlo tanto en el aula como en los claustros. Deja de tomarse en serio su trabajo.
- El pasivo. Es el que, tarde o temprano, tira la toalla. Se dedica a dejar pasar el tiempo y los cursos, sin muchas ganas de meterse en líos, practicando la famosa ley del mínimo esfuerzo.
- El somatizador. Es incapaz de canalizar toda la energía (buena o mala) que hay en el aula dirigida contra o a favor de él y acaba provocándose todo un cuadro de síntomas físicos (taquicardias, pérdida de peso, debilidad del sistema inmunológico, llantos...) que

degenera habitualmente en una seria depresión.⁵

- El comprometido. Un *pringao*. Normalmente es el más joven incorporado recientemente a la escuela y con una visión idealizada de la Educación. Suele ser el que acepta todas las actividades extraescolares no remuneradas (viajes de estudio, acampadas, charlas-coloquio...) que el resto no quiere organizar. Le dedica ingentes horas de su vida privada a estas actividades sin recibir absolutamente ningún gesto de agradecimiento. Gracias a ellos se cubren las matrículas de los cursos

⁵ Resulta curioso observar cómo los profesores siempre aceptan de buena gana un gabinete psicológico en el centro pero "para los alumnos" considerando, mayoritariamente, que ellos no necesitan de este tipo de atención profesional en su trabajo. Incluso llegan a molestarse si alguien se lo sugiere.

de formación en los Centros de Profesores.

Los profes, encima, se encuentran en una delicada situación laboral en la medida en que están obligados a nadar entre... tres aguas: los padres, con sus particulares neuras y obsesiones sobre lo que debe hacerse con sus hijos; sus compañeros de trabajo, tomando decisiones antagónicas a su ideario en los claustros con camarillas enfrentadas luchando por imponer sus ideas; y Dirección, empeñada en que nada se salga de la norma impuesta desde el Ministerio.

Total, un auténtico desastre.

Como veis los profes también son humanos atrapados en múltiples circunstancias que acaban afectando a su rendimiento laboral.

Uno de los momentos que más risa o tristeza os puede dar sería el poder ver con una webcam una reunión de departamento o claustro de profesores.

Vosotros pensáis que ahí se debate con rigor científico y ecuanimidad aspectos

importantísimos de vuestra vida académica. Y es verdad, pero la mayoría de las veces con un "nivelazo" que echa para atrás.

En los claustros es habitual escuchar insultos a los alumnos, críticas por sus comportamientos, veladas amenazas de no aprobar a uno u otro "porque no le da la gana" a algún profesor e, incluso, auténticas discusiones a grito pelado entre ellos para intentar imponer sus particulares criterios al resto alargando las reuniones horas y horas inútilmente.

Y, creedme, no son excepciones. Preguntad a vuestros profesores si han vivido situaciones de esas. Os sorprendería lo habituales que son.

Una de las consecuencias que podéis observar cuando se reúnen los profesores es el cambio en sus comportamientos los días sucesivos: de repente ponen un especial celo en el control de asistencia, en daros más ejercicios para trabajar o empiezan a llamar a los padres para contarles cómo vais.

No os preocupéis mucho. Esa "profesionalidad" desaparecerá en breve y, en una o dos semanas, todo volverá a la desidia y mala praxis de antes.

Los profesores más ingenuos y bisoños siguen pensando que los claustros son lugares donde se reúnen para debatir, analizar en profundidad un caso o situación y luego votar por mayoría una decisión.

Pero si habláis con los más veteranos os dirán que las decisiones ya suelen estar tomadas y negociadas de antemano, que cuesta mucho trabajo convencer a ninguno para que cambie el estilo de dar, por ejemplo, las clases o que Dirección tiene auténticos problemas logísticos para cubrir los puestos voluntarios en los distintos departamentos.

En teoría el sistema educativo español tiene una estructura participativa muy abierta y plural donde todos los sectores implicados participan activamente en la Educación de los alumnos.

Pero eso es solo teoría.

Vosotros, aunque aparentemente podéis participar activamente en el Consejo Escolar (máximo órgano de decisión de vuestro colegio), ya estáis convenientemente "desactivados".

¿Cómo?

Muy sencillo. Impidiendo, sistemáticamente, que la figura de los delegados de clase sirva más que para un discreto control de asistencia, hacer fotocopias o ir a por tiza.

La completa falta de coordinación entre delegados hace que sus reuniones, si las hay, dejen de ser un lugar de coordinación de reivindicaciones para convertirse en breves charlas dirigidas por el Jefe de Estudios que os dice lo que tenéis o no que hacer.

El individualismo imperante en la sociedad actual hace el resto. Los alumnos ya no son capaces (porque nadie les ha enseñado) de organizarse para reclamar nada.

A esto hay que añadir la completa docilidad y/o pasividad de los padres, otro voto desactivado en el Consejo.

En las últimas elecciones para las AMPA's en España votaron sólo del 4 al 11% de los que tenían derecho a ello.

Y en muchas escuelas e institutos los directores tienen que hacer llamadas desesperadas a algunos padres conocidos para pedirles encarecidamente que se presenten al Consejo Escolar ante la ausencia completa de voluntarios para participar en la farsa en la que se han convertido los "órganos de decisión educativos". ☹